

*Ili / *Nur y Cerecotes*

Dos notas críticas sobre onomástica
y reconstrucción de prelenguas

por EDUARDO BLASCO FERRER

Universidad de Cagliari (Italia)

I. PREMISAS Y OBJETIVOS

ES BIEN SABIDO que el estudio de lenguas fragmentariamente documentadas (las *Trümmersprachen*) requiere un método muy calibrado y riguroso. En los últimos tiempos la investigación de los restos lingüísticos que tales lenguas han dejado en cuanto substratos o capas subyacentes se ha servido consistentemente de la *onomástica* y en particular de la *toponomástica*¹. Nombres de personas o de lugares transmitidos por fuentes clásicas o mantenidos en el uso oral conservan, en general, estadios de lengua primigenios o anteriores a los actuales, y por ello pueden contribuir a recuperar fases de evoluciones perdidas. De este modo,

¹ Cabe mencionar, entre otros trabajos, los de Villar (2000) y Villar / Prósper (2005) para la Península Ibérica, la miscelánea coordinada por Poccetti (2007) sobre la Italia prerromana y el mío (Blasco Ferrer, 2010) sobre el paleosardo. Ofrecen una guía metodológica y práctica sobre toponomástica y reconstrucción: García Sánchez (2007), Gendron (2008), García Arias (2008), Marcato (2009).

la *reconstrucción interna* de las prelenguas, que se basa exclusivamente sobre la segmentación de las formas atestiguadas mediante un análisis distribucional y una identificación de *types* a partir de un número limitado de *tokens*, puede conocer mejoras e incluso ajustes. Naturalmente, la *microtoponomástica* actual, la que estudia los nombres de las características geomorfológicas (los *Flurnamen*) de una comunidad histórica, se revela mucho más provechosa que la recopilación y el estudio de los testimonios (top)onomásticos clásicos, limitados y a veces artificiosos².

La mayor fiabilidad de la transmisión oral de los microtopónimos, una vez eliminadas las variaciones aportadas por las reglas propias de las lenguas de superestrato, se debe al hecho de que la denominación de un lugar por una población primitiva se cumplió siguiendo una pauta lógica y funcional (colores que resaltaban, posición estratégica, cercanía a aguas propicias para un asentamiento, etc.), que nunca perdió significado y que se transmitió de generación en generación.

Una ventaja más que tiene la toponomástica respecto a la mera selección de formas a través del análisis morfológico distribucional es que, con una precisión aceptable, nos permite rescatar el *significado* de las estructuras mediante la inspección de los *denotata*. Si, por ejemplo, un antiguo asentamiento se ha realizado sobre terreno de lava volcánica, o

² Solamente alego un par de ejemplos. Intentando descifrar la morfología de *Tacubis*, Villar (2000: 130-31) señala que el topónimo aparece mencionado con esta forma por Ptolomeo (2.5.7), mientras que el *Itinerario Antonini* la recoge como *Tabucci*, llegando a la conclusión de que ambas formas merecen una reconstrucción independiente. Marcial nos ha dejado documentada una ciudad fantasma, *Tuetonissa* o *Toutonissa*, que como bien comenta Miquel Dolç (1957) no pertenece sino que a la memoria del autor latino. En fin, el mismo Ptolomeo (3.3.7) ha registrado el antiguo nombre del pueblo occidental sardo *Macomer* como *Macopsis(s)a*, forma que no encuentra ningún apoyo en la tradición oral, la cual ha mantenido fielmente el compuesto híbrido *Maku-mele*, con semítico *maqom* 'asentamiento' y paleohispánico **bel* 'negro, terreno basáltico' (Blasco Ferrer, 2010: 145-147). Acaso convenga imaginarse que en algún caso de topónimo mal comprendido el sufijo *-is(s)a* haya sido añadido para establecer una filiación entre las nuevas colonias occidentales y la patria helénica (cf. *Lárisa* etc.).

sea sobre ‘terreno oscuro’, y ese valor parece repetirse en otras denominaciones análogas concernientes a ‘simas profundas’, a ‘aguas sucias’ o también a ‘montes y lugares sombríos, donde no toca el sol’, podemos estar relativamente seguros del básico valor de ‘oscuro, negro, *opacus*’ que entraña la voz toponímica empleada para designar todos esos lugares³.

En este breve artículo me propongo un objetivo primario: demostrar, con dos ejemplos paradigmáticos, cómo el auxilio de la toponomástica se convierte en una *conditio sine qua non* para la reconstrucción interna de una protolengua. Para ello me serviré de dos problemas distintos, si bien relacionados ambos por depender en parte de datos procedentes de una lengua de substrato recientemente rescatada de la oscuridad que la envolvía, el *paleosardo*. En el primer punto (§ 2) afrontaré de nuevo la *vexata quaestio* relativa al morfema típico ibérico *ili* y a su controvertida relación con el vasco *iri*, aduciendo nuevos argumentos a favor de esta conexión. En el segundo apartado (§ 3) ofreceré un muy probable desciframiento de un elemento onomástico aquitano, basándome nuevamente en datos toponímicos arqueoibéricos y paleosardos. Antes de las conclusiones (§ 4) esbozaré muy escuetamente un esquema reconstructivo sobre los procesos protohistóricos que pueden dar razón de los resultados obtenidos, aludiendo también a factores genéticos y arqueológicos que parecen corroborar mi reconstrucción.

2. ILI Y NUR.

Sobre el morfema prototípico paleoibérico *ili*, su difusión en aproximadamente los cuatro siglos antecedentes a la conquista romana (desde *Iliberris* = *Elvira* / Granada hasta *Iliberris* = *Elne* y a *Ilumber(r)i* > *Lum-*

³ Una lista de microtopónimos sardos, paleohispánicos y sicilianos que muestran la base **bel-e* > *mele* y los significados referidos se encuentra en mi trabajo sobre apellidos paleosardos (Blasco Ferrer, 2011a).

bier) y finalmente su equivalencia con vascuence *iri* (los centenares de *Iriberrri e Iri-* seguido de segmentos lexicales en el País Vasco y Navarra) se ha escrito tanto que no me parece necesario detenerme en ello: un óptimo resumen actualizado de la historia del morfema ibérico <*ilti*> = [ili], con mapas que se basan en el trabajo pionero de Untermann –el cual conserva toda su validez– y discusión del valor central de ‘núcleo, agrupamiento humano, población urbana’, se halla en el primer volumen del reciente *opus magnum* de Javier de Hoz⁴. Aprovecho sólo para declarar aquí que para mí –como para otros– la grafía <*ilti*> reflejaba únicamente una pronunciación ya no efectiva (= *grafía etimológica*), como muchos siglos más tarde sucedió con el francés medieval <*chalt*>, de latín vulgar *caldu* < *calidum*, pronunciado [tʃaʎ] (con /l/ velar), de donde surgió *chaud* (con <*d*> del femenino *chaude*)⁵.

Por mucho tiempo se ha pensado que la protoforma ibérica *ili* tendría plena correspondencia con los lexemas vascos (h)*iri*, oriental, y (h)*uri*, occidental (*Iriberrri* = *Uribarrri*), ya que el significado general de los vocablos vascónicos indicaba también ‘un asentamiento’, ‘un núcleo rural o urbano’⁶. O al menos así parecía a quien se detenía más a observar la equivalencia fonética que los posibles significados históricos de los presuntos alomorfos.

Los problemas de reconstrucción interna del vascuence son los primeros que desmontan la límpida ecuación *ili* = *iri/uri*. A ellos dará el toque final y ofrecerá un pertinente ajuste la documentación toponímica. Fue Koldo Mitxelena quien por primera vez en 1951 dejó entender que de ibérico *ili* no se llegaba a vasco *iri*:

⁴ De Hoz (2010: 466-471); además, extensamente, Villar (2000: 49, 70, 82, 195) y Faria (2000: 136, con bibliografía precedente, que remite en primer lugar a Correa).

⁵ Fouché (1966 III: 678), Rieffelder (1976 I: 152). En inglés, son muchísimas las consonantes que no se pronuncian, pero que se escriben por razones etimológicas (<*k*> en *knit*, *know* etc.).

⁶ Emparejamiento explícito en Menéndez Pidal (1968 [1918]: 246-247).

«La relación entre (*h*)*iri* e *ili*- debe interpretarse considerando esta última como la forma primitiva; el cambio de *-l-* a *-r-* es vasco y relativamente reciente. Es extraño que tratándose de una palabra muy antigua, como también algunos de sus compuestos, no se dé en éstos una (*h*)*ib*» (Mitxelena, 1999: 106).

Las dudas arrojadas por Michelena han quedado solucionadas definitivamente, por lo que se refiere únicamente al lexema actual *hiri* como veremos más adelante, en el excelente ensayo reconstructivo de su discípulo Joseba Lakarra sobre *hiri/huri* en vasco (Lakarra, 2010a: 221-225). Siguiendo una línea metodológica ya bien consolidada⁷, Lakarra hace derivar *hiri* de un **her-i*, con una raíz que se encuentra en varios derivados semánticamente contiguos, como *hertsi* ‘cerrado’, *hesi* ‘vallado, cerca’, incluso *hertze / heste* ‘intestino’. En el mismo apartado, sin embargo, para dar razón de la alternancia [u/i]-, alude a la posibilidad de que la preforma reconstruida siguiera el modelo de los participios en *-i*, con una vocal *e*- con valor de prefijo (**e-her-i*), o que mostrara como alternativa un diptongo [ew] formado por la secuencia **eCu*. Todo ello para justificar el cambio de vocal tónica, de [+ media] a [+ alta].

Si me he detenido más ampliamente en los detalles de la reconstrucción vasca de *hiri* es porque hay lamentablemente algunos elementos formales que no quedan suficientemente ajustados a las reglas de evolución consignadas, y que nos aconsejan examinar su reflejo en la toponomástica.

El problema principal estriba en la equivalencia *hiri* = *huri* < **e-her-i*. El mismo Lakarra debe aceptar que el paso de *hiri* a *huri* no es fácil de explicar y recordar que ya Michelena prefería pensar en un cambio opuesto, o sea de *huri* a *hiri*, lo que naturalmente cambia toda la perspectiva etimológica (Lakarra, 2010a: 226, n. 127).

⁷ Me limito aquí a señalar los trabajos más extensos de reconstrucción del protovasco, imprescindibles para quien quiera asomarse mínimamente a ese campo de investigación: Lakarra (1995, 2004, 2005, 2008, 2009, 2010a, 2010b).

A mi parecer, la prueba incuestionable que muestra tajantemente una diferencia *estructural* y por eso *etimológica* entre *huri* y (*h*)*iri* la ofreció el mismo Michelena en varios puntos y nos la ofrecen de modo contundente los testimonios toponímicos. En efecto, Michelena, hablando de este par de lexemas en su magistral *Fonética histórica vasca* (Mítxelena 1985: 74), alega intencionadamente vizcaíno *huri* (¡con hache!), pero occidental (*h*)*iri* (¡con hache entre paréntesis!), dando a entender que en el segundo caso la hache quizá no fuera etimológica. Más perentorio aún se me antoja el párrafo relativo a la misma oposición que el maestro dedica en su análisis de documentación antigua, en el que menciona un *huri* (*in villa Nunno falzahuri = Balza-huri*), que se opone a un *iri* (*in villa que nominatur Iriverri*), ambos testimonios entresacados de los cartularios medievales riojanos y navarros⁸. De hecho, un rastreo muy riguroso de los topónimos vascos actuales con buscadores electrónicos⁹ ha proporcionado un resultado sorprendente: en Navarra hay 156 topónimos documentados con *Iri-*, pero ninguno con *Hiri-*; en las provincias vascas frente a 1.151 con *Iri-* hay solamente 17 con *Hiri-*, y todos del tipo *Hiriberri* / *Villanueva*, *Hiriberriko bidea*, o sea formaciones artificiales, visto que con *Iri-* encontramos una vastísima formación regular de compuestos (*-arte*, *-bar*, *-barren*, *-beltz*, *-gain* etc.). Nada pues parece hablar a favor de una antigüedad de **Hiri* en la toponimia, en frente de la vitalidad y continuidad que caracterizan a *Huri*.

Si los datos internos a la reconstrucción presentan objeciones para la identificación (*h*)*iri* = *huri*, y a éstos se añade la falta de testimonios fiables de **Hiri*- en la toponomástica histórica, cabe preguntarse entonces

⁸ Michelena (1990: 40-41, DGV IX: 532-534): *hiri* a partir de los siglos XVI-XVII, por evidente remodelización. Más ejemplos antiguos (*Hurizabar*, *Hurivarri*) comentados en Azkarate / Altuna (2001: 54), siempre con *huri*-. Véase también Orpustan (2000: 134, 135, 218-223) para otros testimonios con *-iri* (*Donoxtiri* 1350, *eliziri* 1353, *Iriberry* 1350).

⁹ Me refiero a: <http://toponimianavarra.tracasa.es> y de www.euskadi.net/euskara/indice.

si no nos hallamos ante un simple fenómeno de (casi-)homonomía entre el lexema hiri y el segmento onímico iri, y si la raíz que vamos buscando para el segundo puede ser otra.

Y otra vez son los testimonios toponímicos los que nos inclinan a pensar que en realidad las cosas fueron de otro modo. Hay compuestos con *-berri* y *-gorri* en segunda posición, ya recopilados por Ramón Menéndez Pidal e Irigoyen¹⁰, que llevan un primer segmento que sin lugar a dudas se lee como *Ili-* en su forma originaria. He reunido las formas más conocidas en el mapa 1¹¹, donde se puede ver cómo *ili + bërri* (en un caso junto con *mendi* ‘monte’), *ili + gõrri* y el caso harto conocido de *ilu(m) + bërri* se extienden desde el núcleo vasco (Lezáun: *Ligorri < Eligorri* por disimilación en la forma medieval) hasta los límites orientales aragoneses, donde se produce la bien conocida diptongación de *e* y *o* breves en *ié* y *ué*, algunas veces con la variante en *uá*¹². Es interesante notar que el único autor moderno que ha abordado el problema desde el punto de vista diacrónico, Matías Múgica¹³, se ve obligado a declarar en nota que para varios topónimos vascos no resulta nunca documentada una forma con *-[r]-* (así para *Liberri* y *Monjiliberri* ‘Villanueva de los monjes’), lo que unido a las formas extrahispánicas con *-l-* bien conservada lleva a concluir que en los demás casos (*Mendiriberri* en 1280) se trató de un cambio posterior, conforme a la fonética vasca y como resultado de una imitación de una regla ya inactiva.

¹⁰ Menéndez Pidal (1968), Irigoyen (1986: 98, donde comenta también *Ulibarri*). Para *Lumbier* véase el óptimo resumen de Patxi Salaberri (2007).

¹¹ Los mapas que acompañan a este trabajo han sido elaborados por el doctor Alessandro Pintus (Università di Cagliari).

¹² Así, tenemos documentado *Ilibuerre* (1042) para *Ligüerre* de Ara, y *Lagüarres* (s. XI) para *Ligüerre* de Cinca. Los *Ligüerre*, *-i* oscenses se hallan en Peña, Selva y Albella. El *Lubierre* de Jaca es un río. Algunos de los nombres de lugar medievales en el Pirineo aragonés han quedado recogidos y discutidos por Caro Baroja (1981).

¹³ Múgica (1996: 230-231). El *Iribarri* mencionado como equivalente de *Ulibarri* confirma la suposición de que se trate de un antiguo **ili-*, transformado en *uli-*.

El conjunto de datos que he tratado aquí permite deducir razonablemente que los topónimos vascos y navarros actuales con Iri- (parte oriental del territorio) *podrían* reflejar, al fin y al cabo, el resultado de una protoforma ili-, sea cual fuere su origen más remoto. Que ili, por otro lado, gozara de un empuje muy marcado lo demuestra *per tabulas* su infiltración y su pujanza en la isla de Cerdeña, donde precisamente los *Ili-enses* representan, según Pomponio Mela (2, 7, 123), el pueblo autóctono más antiguo, y donde –como se ve en el mapa 2– hay una nutrida serie de topónimos formados con ese tipo de segmento ibérico, casi todos en la zona más arcaica y «resistente» (Lilliu) de la isla, la *Barbagia*¹⁴.

¹⁴ Además de los *Ili-enses* hay que mencionar a los *Bálari*, que recuerdan el segmento **bal-* bien expandido en la Península Ibérica, y por último acaso los enigmáticos *Sess[etani]*, que aparecen mencionados junto a los *Ilienses* en una inscripción imperial (t. d. C.) que funciona como indicación de demarcación territorial (Mastino, 1993). La lectura es incompleta y el segmento *sessar-* podría muy bien esconder un *ses-ars*, exactamente como en la leyenda monetaria (A 14) hallada en una ceca de los *Suesetani* (Luján, 2005: 477). La presencia de ese pueblo ibérico quedaría refrendada por la presencia en Cerdeña de tres topónimos formados sobre la misma base: *Sessa*, *Sessei* y *Sesseri*. El *nuraghe* donde queda esculpida la inscripción podría reflejar el *limes* entre las tribus de los *Ilienses* (región centro-oriental) y de los *S(u)essetani* (región centro-occidental), éstos últimos situados precisamente cerca de Macomer, donde se halla hoy el topónimo *Sessa*. Si en la inscripción se leyera *ses-ars* = ‘oppidum de *Ses*’, la indicación podría referirse al ya discutido asentamiento sobre piedra basáltica de *Makumele*, un centro occidental que debió de servir como punto de contacto y de relaciones comerciales entre las poblaciones indígenas (paleohispánicas) y los nuevos colonizadores semitas (como ya intuye con razón Maria Giulia Amadasi Guzzo en su texto de Poccetti, 2009). No puedo dejar de mencionar en este contexto, si bien con mucha cautela, otro etnónimo misterioso que me parece recordar formas paleohispánicas a causa del morfema final en *-dar*: *Uddadhadar* (cf. *Urgi-dar* etc.). Y por último llamo la atención de los especialistas sobre los asombrosos paralelos existentes entre la denominación de la ceca «vascona» de *Tirso* (A 45) y de la región centro-occidental sarda, atravesada por el río que le da el nombre, el *Tirso* (Ptolomeo, 3.3.2), así como entre el topónimo *Losa*, a mitad del recorrido de la actual autopista SS 131 que une el sur con el norte de la isla, y los varios *Losae*, *Loxae* en territorio vascón (Ogarzun, Arguiñániz, Lerate) y aquitano (entre las antiguas *stationes* de *Segosa* y *Boios*: Maurin / Dubos / Lalanne 2000). A un período por supuesto posterior, de presencia de militares romanos de origen aquitana, se refieren el nombre de la *statio* de *Luguido* (con *lug-*) y los nombres de veteranos de la III *cohors Aquitanorum* (*Orcoeta*), que de todos modos parecen confirmar una «continuidad» de presencias paleohispánicas en la isla (Piras, 2004; Porrà, 2006 y Porrà / Didu, 1978-79; Gorrotxategi, 2007).

Antes de continuar con el tratamiento del segundo lexema vasco *huri*, éste sí con hache antigua, veamos cuál es hoy y cuál fue antaño la semántica más natural de los lugares designados por *Iri-*. Del problema se ocupó hace más de un siglo Achilles Luchaire, pero ha sido un estudio reciente del agrónomo jubilado francés Jakes Casaubon el que ha permitido establecer mayores datos sobre los significados del segmento *sub iudice*¹⁵. Pues bien, el examen detenido de los *denotata* indica un uso, ya bien extendido en la primera Edad del Bronce –sin que nada impida que sea anterior–, de círculos primitivos, vallados en piedra, que demarcaban el territorio de minúsculos núcleos de pastores, y que se encontraban situados en posiciones estratégicas, en colinas y alturas que dominaban valles y cursos de agua. El significado primario, sobre el que volveré a propósito de *huri*, era pues el de ‘núcleo de población rural’, que pudo desarrollarse con el tiempo y con el contacto con una cultura más progresada en valores más amplios, como los que tenemos atestiguados para el ibérico *ilti*.

Si, de acuerdo con lo que acabamos de ver, hay motivos suficientes para pensar que *huri* sea sólo un casi-sinónimo geolingüístico de *hiri*, y que únicamente el primer lexema represente un término patrimonial conservado *ab antiquo* en la toponimia, cabe preguntarse qué origen pueda tener ése. En realidad, el mismo Lakarra nos da una indicación reconstructiva, cuando discutiendo de las alternancias *ile / ule* y otras alude a preformas con diptongo *-eu-*. En mi trabajo sobre el paleosardo (Blasco Ferrer, 2010: 109) llamé la atención de los especialistas sobre la curiosa extensión de una raíz *nūr (o sea con *u* breve), dotada del valor fundamental de ‘losa, bloque de piedra’, explotada para formar derivados que han designado ‘construcciones megalíticas rudimentales, a base de piedras’, ‘poblaciones rurales y de montaña, aldeas con edifi-

¹⁵ Luchaire (1876); Casaubon (2002).

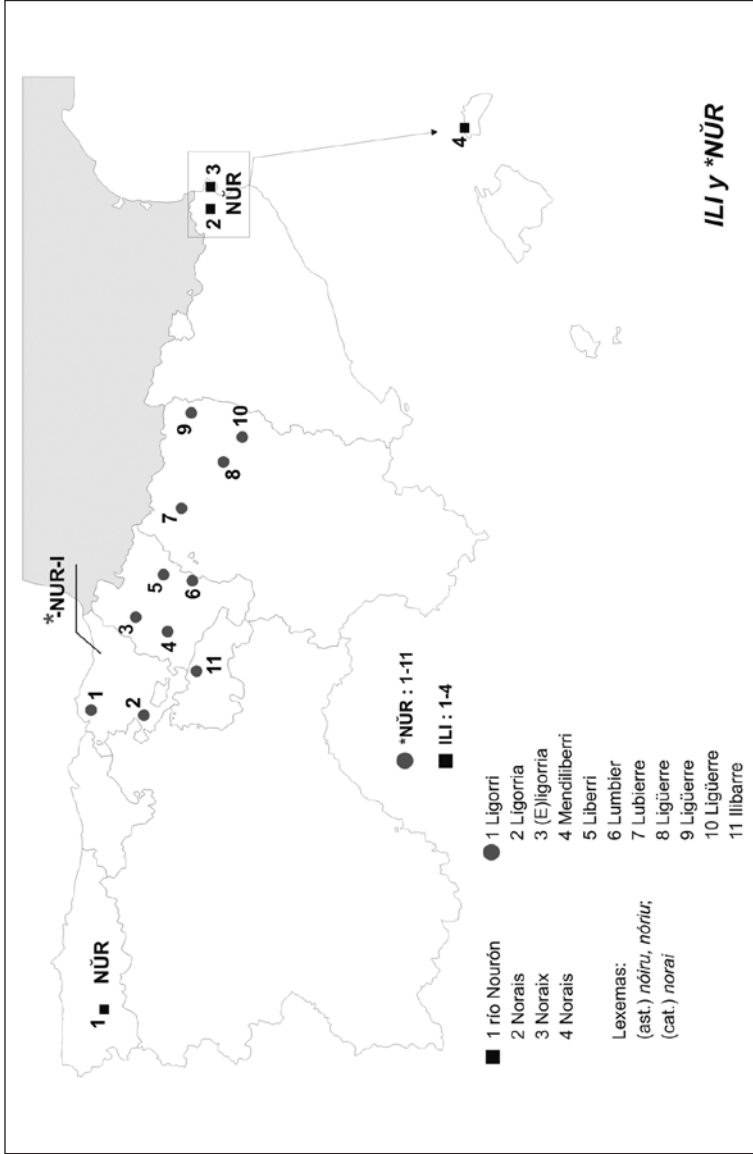
cios en piedra'. Es la raíz que une significativamente el asturiano *noiru* o *noriu* (< **nūrium*) 'ribazo, montón de piedras' (acaso *ñora* 'embalse o presa con suave desnivel que alimenta *la canal del molín*', normalmente construida en piedra) y el río *Nourón* en Tinéu¹⁶ que correspondería a un 'rivus petrosus; *Steinbach*', con el catalán *norai*, 'roca convertida en una pedra apta per amarrar-hi una barca'¹⁷, y con los numerosos topónimos del tipo *Nor-ai* (-*ais*, -*aix*, -*aig*, -*aixàs*), concentrados en el Golfo de Roses y en las Baleares, y por fin con la isla de *Nur*, o sea Cerdeña, caracterizada precisamente por los casi 8.000 *nuraghes* o 'construcciones o torres megalíticas con bloques de piedra', situados casi todos en posiciones elevadas, cerca de valles o cursos de agua, con función defensiva y de demarcación territorial (Lilliu, 2005).

Ahora bien, una base protovasca **e-nur-i*, con evolución regular, **e-hur-i* > *heuri* > *huri* (cf. **e-burr-i* > **eurri* > *urri* y **e-dutz-i* > **eutzi* > *utzi*), se adecuaba perfectamente a los *Lautgesetze* establecidos por Lakarra (2010b: 635-636), y lo que más interesa señalar aquí, permitiría zanjar el problema etimológico y semántico a la vez, ya que *huri*, según los datos de varios investigadores, desde Azkue hasta Caro Baroja y el mismo Mitxelena, designaba principalmente los 'caseríos de piedras' de las típicas zonas de montaña, y en periodos prehistóricos ha podido denotar igualmente los típicos 'círculos o recintos de piedras' con que se delimitaban los territorios de grupos reducidos de población primitiva¹⁸.

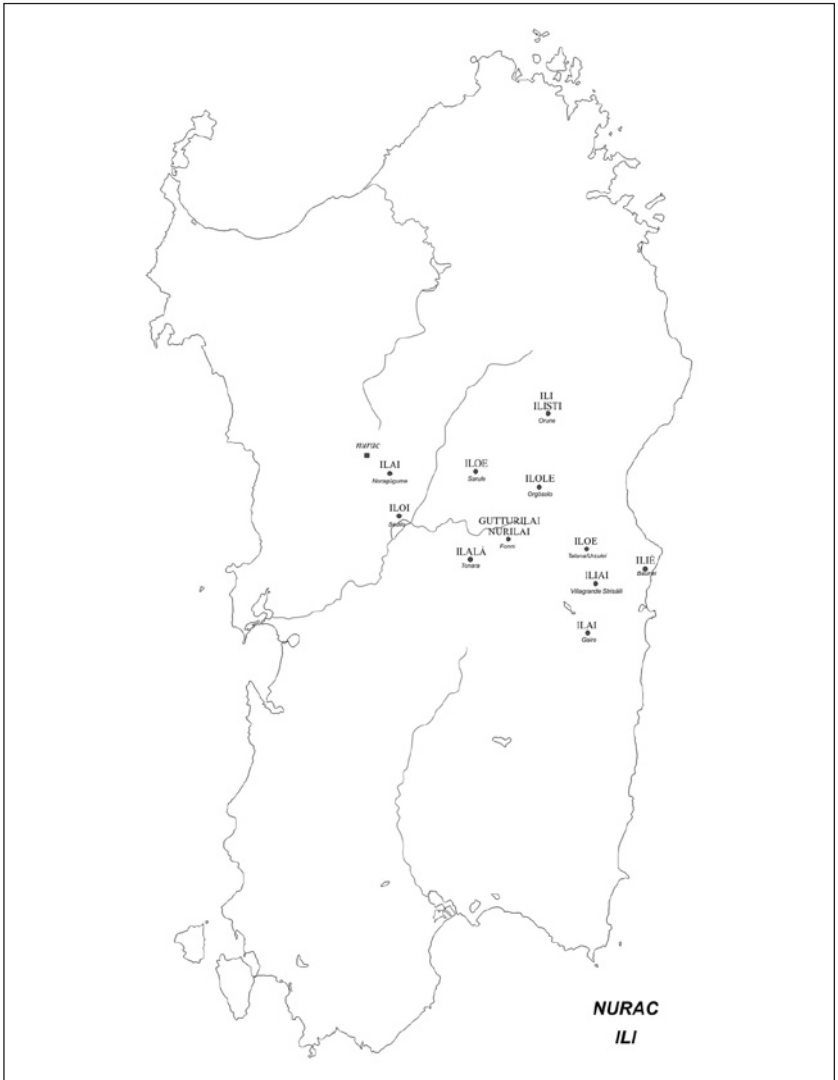
¹⁶ García Arias (2005: 170), y para la distribución de los vocablos en casi todo el territorio la nota del autor en su *Diccionario general de la lengua asturiana* (2008: sub *nóriu*).

¹⁷ DECLIC (V: 960).

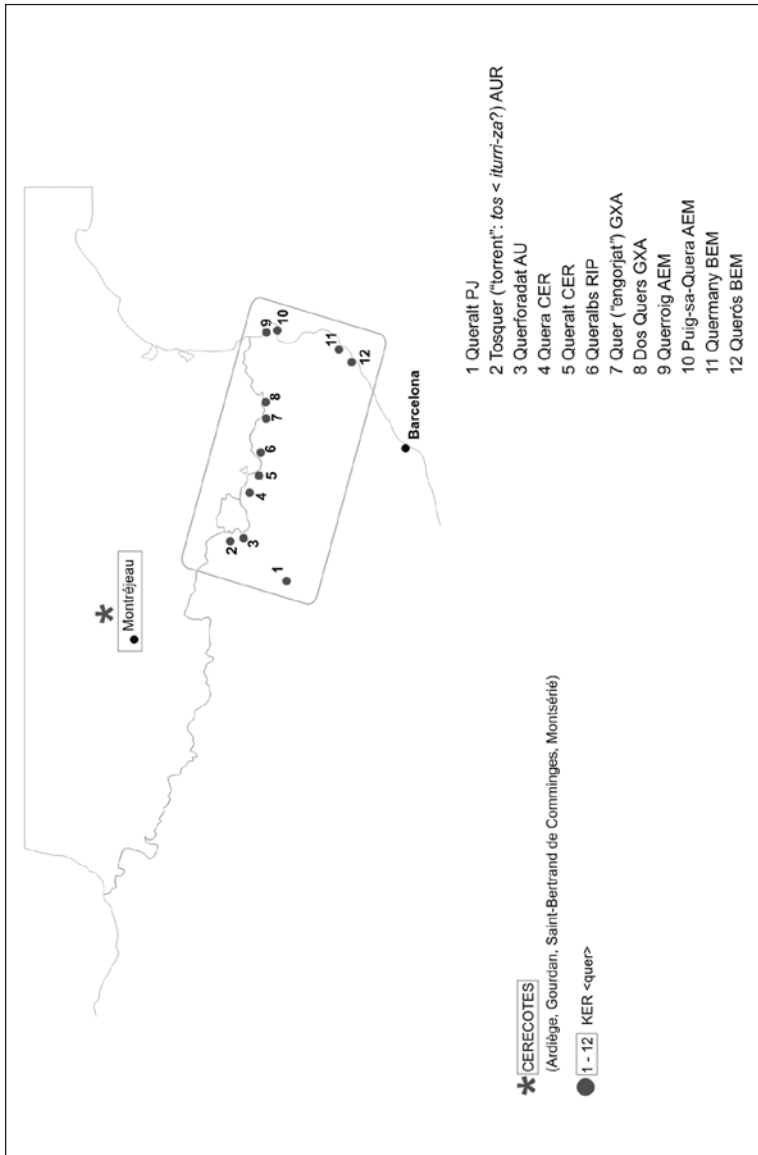
¹⁸ Blasco Ferrer (2010: 109, con referencias bibliográficas). Para *nur-ak* (documentado como *nurac* en la inscripción comentada arriba de la *statio* de Mulargia) > *nurake*, *nuraghe*, continúo pensando que se trata inicialmente de una construcción con morfema de plural 'no-específico' -*k* ('losas, bloques de piedra'), añadido a la base, o sea **nur-k*, como muestran los topónimo medievales y modernos *Núr-k-ar*, *Núr-k-aru* (Pittau 1997: 133, 141) y *Nur-k-i*. La inserción de una



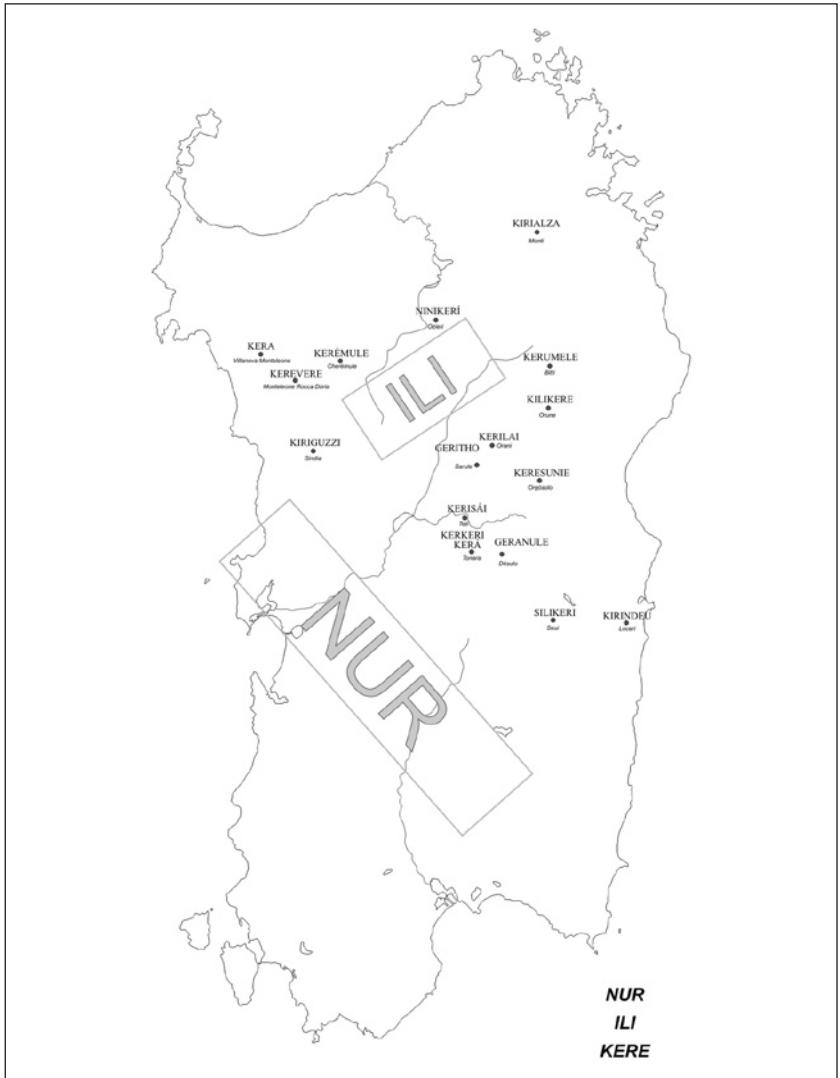
MAPA I



MAPA 2



MAPA 3



MAPA 4

Si observamos atentamente el mapa 1, nos damos cuenta de que la extensión de *nūr es complementaria a la de ili/iri: esta última proviene de la vertiente meridional pirenaica y del medio valle del Ebro y se implanta en el área más oriental vasca, mientras que la primera queda limitada al área occidental vasca y a la región asturiana, para reaparecer con fuerte densidad en la costa catalana y en Cerdeña. Como veremos a propósito del término que discuto en el apartado siguiente, es lícito asumir que el tipo *nūr estaba difundido un tiempo a lo largo de la cordillera pirenaica, desde donde se proyectó hacia la costa septentrional catalana.

Podemos discutir ahora, sin intentos de esclarecimiento definitivo, una propuesta interpretativa que pueda armonizar los datos internos al vascuence con los resultados obtenidos aquí. En mi opinión, la raíz *nūr dio origen a la forma más auténtica vasca *huri*, que designaba inicialmente las construcciones en piedra que eran típicas de las montañas y de la cultura pastoril neolítica. La infiltración, más tardía por supuesto, de ili, y su reconversión aún más tarde en *iri*, apta para designar ‘pequeños núcleos rurales, de montaña o llanura’, y sucesivamente ‘urbanos: *oppida*’, produjo una contaminación formal con la base protovasca para ‘recinto, cerrado’, *heri (> *hiri*), y una semántica con *huri*. De aquí, pues, la tendencia a considerar por inercia *Iri-* e *hiri* derivados del mismo étimo, y asimismo *hiri* y *huri* alomorfos con distribución geolingüística¹⁹.

vocal será, como en protovasco (cf. *har-k*, *nor-k* para el grupo $[-rk]$), un fenómeno de anaptaxis: *Nūr-ak-ara*, un despoblado medieval (cf. vasco **haran-k* > *haran-ak*, con valor más reciente de ‘determinado especificado’). El significado de plural queda comprobado en las formas sardas por el morfema «mediterráneo» *-ar* de idéntico significado, pero se podría pensar también en un relicto de un singular arcaico, como el demostrativo que presupone Mitxelena con velar sorda inicial del roncalés *kar. nur-kar*. Para este último léase el provechoso artículo de Monterola (2006: 664-665), y para una aproximación diacrónica y tipológica del morfema de plural es útil la lectura de Martínez Areta (2009).

¹⁹ Quizá *ili* / *iri* se sobrepuso a *huri* en las provincias orientales vascas, como dejan suponer paralelos como por ejemplo *Ulizar* en Bérasteguy (GI) y *Urizar(mendi)* en Plentzia-Lemoiz (VI).

3. CERECOTES

El segundo ejemplo de reconstrucción desde el estudio onomástico nos lo ofrece el segmento ibérico *keře*, en la escritura dual (= escritura de patrón binoclusivo) a veces *geře*²⁰. Puesto que he afrontado el problema en una reciente ocasión²¹, lo trataré más someramente, concentrándome esta vez en un antropónimo, o sea un *nomen proprium* derivado de un *nomen loci*.

El análisis morfológico distribucional de la microtoponomástica paleosarda nos permite descubrir un segmento repetitivo *kere* (pocas veces *gere*, con <g> = [g] o también [dʒ] en área mediana), limitado a la zona central y septentrional de la isla. Así, por ejemplo, *Keré-mule*, un macizo de roca volcánica negra, con disimilación del segmento paleosardo -mele ‘negro’, como demuestran los topónimos *Kerú-mele* y *Kerú-nele* y tantísimos otros con -mel- / -nel- = -mul- / -nul-. Cerca de Orune, en el centro de la isla, se halla *Kili-kere*, una ‘montaña de roca granítica’, en cuya formación detectamos el segmento paleoibérico *kili-*, como en las formas sardas *Kili-ori*, *Kili-vani*, *Kil-itzo*. El último mencionado está formado con el segmento *itz*, que en varios dialectos centrales ha dado *ith* ([iθ]) y que a mi juicio se remonta a una forma protovasca que indicaba el ‘lugar helado, frío, con escarchas’. Pues bien, en Sarule, otro centro pastoril de la Barbagia, se halla una pared rocosa llamada *Ger-itho*, con velar sonora inicial, situada a 800 m de altura, donde además hay un manantial de agua siempre fría que lleva el mismo nombre. En Loceri,

De este proceso de «contacto» quedarán aún huellas en las regiones occidentales, como se puede suponer para *Iruña* (Veleia) en el territorio dialectal de *huri*.

²⁰ En Tonara tenemos el topónimo *Care-geri* con **car(r)* y **kere*, formación tautológica con un elemento inicial mediterráneo y uno ibérico. Para la escritura dual y para *geře* remito a los trabajos fundamentales de Joan Ferrer (2005, 2010).

²¹ En mi ponencia en el XXVII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas de Gandia.

un pueblecito de montaña situado en territorio de Ogliastra, el topónimo *Kiri-n-deu* (con *kere-* > **keri* > *kiri* y *-n-* epentética, muy común en sardo neolatino: *flideu* > *flindeu* ‘fideo’) denota un conjunto de alturas graníticas blancas situadas enfrente de una montaña que se llama precisamente *Montarbu* (*montem arbum*). Un asombroso paralelo con las formas pirenaicas nos lo ofrece el *Erriu Kerá* (con *-á* < *-a*) del pueblo de alta montaña Tonara, que naturalmente designa un ‘rivus petrosus’. En fin, un caso particular está representado por el topónimo antiguo de *Arzachena*, *Arse-kene*, que con un fácil cambio de [r] en [n] (*Ússana* - *Ússara*, *Gúspini* - *Gúspiri*), refleja el *árs-keé* de Ensérune. Ahora bien, *Arzachena* se distingue, durante todo el Neolítico y la Edad de Bronce, por sus ‘círculos de piedras’ y su megalitismo espectacular.

No cabe duda, en conclusión, de que el *nomen appellativum* subyacente a los microtopónimos paleosardos indicaba algo así como ‘una peña, una roca imponente, un macizo, una pared de montaña’ de varios tipos y colores (granítico, calizo, volcánico, blanco, negro). Esta hipótesis interpretativa queda refrendada por estructuras lexicales y toponímicas pirenaicas. Desde el Pallars (*Quer-alt*) hasta la costa del Alt Empordà encontramos orónimos formados con la base *quer*, seguida por epítetos que igualmente designan ‘calidad de la piedra’ o su ‘característica más llamativa’ (*-alt*, *-foradat* ‘hundida, perforada’, *-alb* ‘blanca’, *-roig* ‘roja’, *-many* ‘grande; *magnam*’; una vez con *tos-*, acaso como *Tosa* de vasco *iturri-za*, ya que es un ‘torrente’). En el caso catalán tenemos la suerte de que disponemos del lexema, activo aún en la lengua medieval, *quer* ‘peña, roca, piedra, bloque’²². La forma catalana proviene de una raíz prerromana análoga a la que ha producido en vasco *harri*, *arri*: **kar*(r)-

²² DECLIC (VI: 927-934). Para los numerosísimos topónimos con *Quer* en tierras pirenaicas catalanas ofrece una panorámica detallada el *Nomenclàtor oficial de toponímia major de Catalunya* del 2009, bajo la dirección de la Generalitat de Catalunya. Fuera de esta área geográfica, quizá cabe considerar casos como *Quirós* (Asturias, un concejo montañosos enclavado en la Cordillera Cantábrica) y acaso *Queirós* (varios topónimos en Portugal).

i, con la diferencia que en este caso se ha producido un efecto metafonético: *kar-i > *keri* (cf. en Loceri *Kirindeu*) > *ker-* (en composición, y después autónomo). La importancia de esta interpretación radica en el hecho de que con ella podemos finalmente ensayar un desciframiento razonable del *ke'e* ibérico, cuya concentración máxima se da en el área circumpirenaica, como muestra el mapa 3. Los *Ceretani* (*Cere-ētānī*) de las fuentes clásicas mencionados por Plinio y Estrabón²³ no serán nada más ni nada menos que los 'habitantes de las peñas', así como los *Rhenani* eran los 'habitantes del río' (indoeuropeo **reinos* 'curso de agua') o los *Nantuates* los 'habitantes de los valles' (gálico *nantu* 'valle'). La evolución catalana, con [k]- mantenida, reflejará precisamente un estadio de romanización tardío de los valles más aislados de los Pirineos (siglos VI-IX), cuando el fenómeno de la palatalización de la velar latina ya se había terminado (cf. en la misma zona *Arguila* y *Arguileres* de lat. *arcilla*).

La importancia de esta interpretación del segmento ibérico creo que se puede valorar plenamente con el análisis que ensayo ahora de un hallazgo arqueológico. Me refiero a las láminas votivas de plata procedentes del yacimiento de Hagenbach en Alemania. La onomástica indígena contenida en ellas, como ha demostrado eficazmente en su brillante análisis Joaquín Gorrotxategi (2003), nos proporciona claros indicios sobre su origen aquitano. Pero hay un *nomen proprium* específico, que no ha logrado resolver el amigo vasco, que se puede descifrar tranquilamente con el segmento paleohispánico / paleosardo visto antes. Se trata de *Cerecotes*, el n. 35 en la numeración de las láminas, uno de los 29 individuos mencionados en las inscripciones dedicadas a Marte. Gorrotxategi segmenta la secuencia en que aparece el nombre del individuo seguido por el nombre del padre en *Cereco + Tessebari*, en lugar de la segmentación

²³ Plinio (*Nat.* 3.22) y Estrabón (3.3.7, 3.4.22), además de Avieno (*Ora*, vv. 549-552); cf. Tovar (1989:44, 50) y Mangas / Plácido (2000: 39).

ya propuesta por Untermann, *Cerecotes + Sebari*, apoyando este análisis en analogías con nombres personales como *Gerexo*, que presentan sin embargo una velar sonora inicial. Pero el mismo catedrático de Gasteiz añade al final de su ensayo (p. 31):

«Es interesante comprobar que el repertorio onomástico ibérico cuenta con un elemento formalmente idéntico a este aquitano: *keRe*, aunque siempre o casi siempre constituya el segundo elemento del compuesto nominal».

Ahora bien, si ibérico *keRe* es, como he intentado demostrar con mis argumentos precedentes, un lexema con el valor de ‘roca, peña’, entonces el antropónimo *Cere-cotes* resulta ser linealmente un *nomen proprium* tautológico, con el segmento ibérico glosado por la forma latina *cōtēs* ‘roca, peña’, exactamente como sucede en los topónimos tautológicos del tipo *Vall d’Aran*, *Chateaudun*, *Linguaglossa*, *Mongibello* y varios más. Y ya sabemos de sobra que el paso de *nomen appellativum* a *nomen loci* y de éste a *nomen proprium* es frecuentísimo, como los nombres de persona con *Quer* (*Queralt*) y con sinónimos confirman (*Roca*, *Peñarroja* etc.).

Si esta interpretación es –como yo creo– correcta, entonces las consecuencias para la cuestión relativa a la extensión de las lenguas prerromanas entre los Pirineos y Aquitania y sus relaciones con el ibérico son notables. Observando el mapa 3, en el que he indicado la localización de *Cerecotes* cumplidamente establecida por Gorrotxategi (el área de Ardiège / Gourdan / S. Bertrand de Comminges / Montsérié) y la extensión pirenaica de *Quer-*, es fácil imaginarse que el individuo que se nos presenta en el altar rupestre aquitano debía provenir del área pirenaica limítrofe, la que tenía obviamente como centro de difusión la antigua región de los *Ceretani*, todo lo cual obliga a replantearnos el problema concerniente a las lenguas *peri-eusquéricas* de los Pirineos, y asimismo a la posición del ibérico respecto al vascuence, problema que trato muy rápidamente en el punto siguiente, aduciendo aportaciones novedosas en ese contexto.

4. ¿HUMBOLDT REDIVIVUS?

Es harto sabido que desde Humboldt²⁴ se empezó a pensar seriamente que vascuence e ibérico pertenecieran a un mismo *Stammbaum*. El logro que obtuvo Gómez Moreno con el desciframiento del alfabeto ibérico desmoronó automáticamente esa convicción, y desde entonces se ha preferido pensar más bien en un fenómeno llamado por Trubetzkoy de *Sprachbund* o ‘liga lingüística’ (Trubetzkoy, 1939). Con todo, queda aún sin resolver el problema capital del primitivo marco poblacional prerromano de la Península Ibérica, complicado por la presencia *ab illo tempore* de lenguas indoeuropeas (el *hispano-céltico*) e incluso de un poco verosímil substrato paleoeuropeo a la Krahe. Aquí me ciño sólomente a algunas reflexiones que tocan a las dos lenguas no indoeuropeas tratadas en los párrafos anteriores y a las relaciones que pudieron tener con el paleosardo.

Pues bien, el aspecto más llamativo de los vocablos preindoeuropeos analizados en este trabajo radica en su extensión longitudinal a lo largo de todo el eje septentrional ibérico, desde Asturias hasta los Pirineos orientales, atravesando las tierras vascas occidentales y norteñas y toda la cordillera pirenaica. Las coincidencias con Cerdeña indican luego claramente una proyección mediterránea, que pudo muy bien comprender como punto de partida el Golfo de León, donde hallamos varios *aran* y datos arqueológicos y genéticos que mencionaré rápidamente más adelante. En este conjunto de datos geolingüísticos los Pirineos desempeñan a mi parecer un papel determinante. Como todos saben hoy, los profundos valles pirenaicos (por ejemplo Cerdeña) nunca constituyeron una verdadera barrera entre poblaciones diferentes, sino que al contrario representaron muchas veces el único punto de contacto eficaz entre las

²⁴ Un repaso eficaz de la cuestión en Jordán (1998).

tierras que un día se volvieron francesas y las que son españolas. Es en el Pirineo central y oriental donde se me antoja más lógico proyectar primitivos movimientos migracionales. Y por ello yo pienso que la situación primordial, que podemos retrotraer al Paleolítico superior o mejor al Mesolítico, nos permite presumir una lengua protovasca que se extendía, si bien muy fragmentariamente como es fácil de entender, desde el refugio cántabro-vasco hasta el Golfo de León. En esta vastísima franja septentrional hallamos restos de elementos paleoeusquéricos de vario tipo, desde *nūr (> *huri*) y *haran* y en la toponimia pirenaica numerosos elementos más descubiertos en parte por Rohlf s y Coromines y en buena medida aceptados por los especialistas más críticos (-*otz*, *ós*, *ués*; -*uy*, como en *Arestuy*; *Turissa* > *Tossa*; ara de Narbonne con *Herculi Ilunno Andose* etc.), hasta antropónimos aquitanos²⁵. Muchas de estas formas habrán evolucionado *in situ* durante siglos, así que su aspecto formal es el de raíces y derivados protovascos que nos pueden decir con seguridad solamente que ahí hubo una población residente, acaso formada por cazadores y pastores de alta montaña, a los que debemos en tiempos más cercanos los típicos ‘círculos megalíticos’ que unen Asturias y el País Vasco con la región de Hérault y con los Pirineos²⁶.

Al aspecto arqueológico se añade, con mayor valor probativo, el dato genético. Varios trabajos recientes han puesto de manifiesto la presencia del haplogrupo mitocondrial V en poblaciones euskaldunes (como

²⁵ Rohlf s (1956), Coromines (1981), Gorrotxategi (2002), de Hoz (1995).

²⁶ Para estas coincidencias arqueológicas pre-neolíticas y neolíticas basta remitir aquí a Lilliu (1988), Guthertz *et alii* (1990), Gorrotxategui / Yarrutu (1990), Clop / Gibaja (2008) y a varios artículos en Bailey / Spikins (2008). Sobre los edificios en piedra típicos de las aldeas vascas de montaña ofrece una panorámica muy detallada Baeschlin (1980). Imposible aceptar, como quisiera Alinei (Alinei, 2004 y Alinei / Benozzo, 2009) siguiendo la línea de Cunliffe, un origen «protocéltico» de los círculos de piedra pirenaicos, y aun menos paleosardos; sobre estos últimos, y sobre el megalitismo en general en Cerdeña desde el Neolítico, se puede leer con provecho la síntesis de Cicilloni (2009). Para un rechazo de la teoría «protocéltica» aplicable a la Península Ibérica desde el punto de vista lingüístico remito a uno de los últimos trabajos de Hoz (2009).

Cinco Villas) y pirenaicas (hasta Cerdaña), a los que se suman ahora también idénticas expansiones longitudinales vasco-transpirenaicas de los marcadores H1 y H3 e incluso la alta frecuencia de la subclade I-M26 del cromosoma Y²⁷. Todo ello hace pensar que hubo una población protovasca paleolítica-mesolítica bien distribuida a lo largo de la cordillera pirenaica.

En una cronología bastante posterior debió de ocurrir, a mi juicio, la infiltración y el asentamiento de los proto-iberos en la Península. Yo creo firmemente que ese proceso –que podría haber tenido lugar entre la última fase del Neolítico y la primera Edad del Bronce– se repitió con el mismo recorrido: a través de los puertos pirenaicos centro-orientales, proveniente del sureste de Francia. Esta primitiva población protoibérica se difundió más tarde, ya en período de documentación histórica, hacia el sur, empujando hacia el oeste los grupos protovascuenses. Algunas huellas de su presencia «anterior» en el norte de la Península y el en sur de Francia son el *keře* > *Quer-* discutido antes, cuya localización pirenaica queda fuera de duda (y donde encontramos el etnónimo *Ceretani*, acaso un grupo primigenio ibérico), y quizás el morfema *-kino* de *Bar-kino*, *Rus-kino*, *Ter-kino*, si la interpretación que he dado en otra ocasión quedara confirmada (*'iuxta'*).²⁸ Por otro lado, si *Rus-kino*, hoy *Château-Roussillon*, conserva en *Rus-* el segmento fenicio *rus 'cabo, promontorio'²⁹, obtendríamos un *terminus ante quem* para la llegada de los iberos, o sea antes del siglo VII a. C., cuando se realizó el compuesto, durante la máxima colonización semítica.

²⁷ García *at alii* (2011). Además el trabajo fundamental de Alonso (2008). Un análisis de restos nurágicos de huesos llevado a cabo por el grupo polaco de Kochanowska (2008: e. p.) ha mostrado también una relación genética (preneolítica) entre vascos y sardos del centro.

²⁸ Mi intervención en el Congreso ICOS de Barcelona (2011).

²⁹ Para el lexema semítico cf. Friedrich / Röllig / Amadasi Guzzo (1999:15, 133). La propuesta etimológica para el *flumen Rouskinon* (gr.) / *Rhoscynus* (lat.) y el asentamiento primitivo sobre el 'promontorio' adyacente se encuentra en el óptimo trabajo de Delcor (1981: 257-259).

Los datos genéticos parecen apoyar estas conclusiones. Hay marcadores neolíticos y eneolíticos que se concentran nuevamente en los Pirineos, esta vez con mayor densidad en la parte oriental e incluso con frecuencia destacada en el Golfo de León, entre ellos U5b3 y R1b1b2d, los cuales sustentan la hipótesis de una *demic diffusion* neolítica y postneolítica de una población de base antropológica, cultural y agrícola y de explotación de obsidiana, que con el tiempo se convirtió en la cultura más dinámica en las primeras relaciones comerciales³⁰.

Desde luego, esta nueva gente *no* hablaba protovascúence: su lengua era también de tipo aglutinante, pero distinta de la que conocemos gracias al vasco³¹. Lo que podemos deducir de los hechos comentados hasta ahora es simplemente que en un período bastante dilatado de tiempo estuvieron en contacto con los protovascos, y que varios fenómenos de préstamo pudieron existir. En los Pirineos es probable que una proto-base de substrato *karr-i, de donde vasco *harri* ‘piedra’, pudiera haber sido adoptada por los nuevos infiltrados como *kar-i, siguiendo más tarde una evolución propia de la lengua que acogió el vocablo (*kar-i > *keri > *keé*). Para *Ili-*, como he dicho, pienso al contrario que el préstamo se realizó en sentido opuesto y fue mucho más tardío. En todo caso no hay motivos para pensar de nuevo, con Humboldt, que vasco e ibérico pertenecían a una misma familia lingüística³².

Cerdeña queda, en este conjunto, como un extremo oriental de propagación poblacional y cultural. Hemos visto que las preformas seleccionadas del léxico y de la toponimia vascúence e ibérica reaparecen, en

³⁰ López Parra (2009).

³¹ Ballester (2001).

³² La idea de que el vascúence haya sido el substrato natural del ibérico en la zona circumpirenaica oriental se halla bien razonada en el trabajo de Oroz (1981). De una llegada de los iberos a través de los Pirineos y una difusión inicial en las regiones norteñas está convencido —como yo— el amigo Ballester (2001).

formas idénticas e incluso como preformas reconstruidas, en la parte oriental de la isla, la región natural de los *Ili-enses*. Los datos genéticos han señalado desde hace tiempo concordancias extraordinarias entre los marcadores protoeusquéricos (I-M26, V, H1, H3), y más tarde con los protoibéricos (U5b3) (Contu, 2008). Y la arqueología del Neolítico ha detectado, en su fase de investigación más reciente, tráfico de obsidiana entre el Golfo de León y Cerdeña, así como una presencia de cerámica cardial del Neolítico temprano proveniente de la costa oriental catalana.³³ Sin olvidar el hecho más destacable, o sea las extraordinarias analogías entre el protomegalitismo de los ‘círculos de piedras’ hasta la eclosión de las torres nurágicas, o sea de *nur.

El norte de la Península Ibérica, en particular los Pirineos, y el Mediterráneo central, participaron a mi juicio en movimientos migratorios y en relaciones culturales desde principios del Mesolítico hasta finales de la Edad del Bronce.

5. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden sacar de este trabajo, desde luego en ningún caso apodícticas, creo que se deben limitar al menos a aspectos metodológicos.

En primer lugar, la discusión de los datos reunidos aquí pone suficientemente de manifiesto la necesidad absoluta de integrar en la reconstrucción de prelenguas con los datos toponímicos. La ayuda de la ono-

³³ Tykot (2002) y AA VV (2010). Tienen razón Bailey / Spikins (2008:354) en subrayar el papel activo del tráfico de obsidiana durante todo el Neolítico: «The rapid rise in evidence for long-distance movement of materials during the subsequent Neolithic, for example in obsidian [...] suggests that there were established sociocultural networks which became transformed and/or intensified with the emphasis of new resources». El grupo catalán de Molist y colegas (Molist *et alii*, 2009) ha puesto de manifiesto la extraordinaria explotación de la cerámica cardial durante el Neolítico antiguo, con una red comercial que llegaba hasta Cerdeña.

mástica en general resulta una exigencia forzada, cuando las ecuaciones reconstructivas no se ajustan a los datos ofrecidos por la toponomástica más antigua; y a veces, como en el caso de *Cerecotes*, los mismos datos onomásticos permiten confirmar una reconstrucción lingüística experimentada por varios canales.

En segundo lugar, se hace siempre más urgente manejar datos de disciplinas contiguas a la lingüística reconstructiva, como son la paleoarqueología y la genética molecular. La aportación de datos genéticos y materiales arqueológicos puede servir de ayuda para entender procesos complejos de distribución geolingüística presupuestos por la reconstrucción y por el estudio de topónimos, sin que, por otra parte, estas disciplinas puedan convertirse en jueces supremos de la labor lingüística.

En las dos notas críticas expuestas en este trabajo varios topónimos inducen a replantearse la reconstrucción de preformas vascuences que gozaron de una difusión extraordinaria en tiempos razonablemente colocables entre el Mesolítico y el Neolítico ibérico y sardo. Y del mismo modo, una preforma ibérica, cuyo significado puede ser deducido a partir del patrimonio toponomástico, recibe una sólida confirmación en un dato antroponímico. En ambos casos puede ser que el apoyo de la genética y en menor grado de la paleoarqueología contribuyan a defender con mayor tranquilidad las hipótesis que he formulado aquí. En todo caso, como dijo Gino Bottiglioni, Cerdeña continúa representando «*La Mecca degli studiosi piú svariati*».

BIBLIOGRAFIA

AA VV (2009) = AA VV, *Atti della XLIV Riunione Scientifica. La Preistoria e la Protostoria della Sardegna*, Firenze (Istituto Italiano di Pre- e Protostoria), 2009.

ALINEI (2004) = MARIO ALINEI, «Continuity from Paleolithic of Indo-European and Uralic populations in Europe: the Convergence of Linguistic and Archaeologi-

cal Frontiers», in MARCEL OTTE (ed.), *Le Mésolithique / The Mesolithic*, Oxford (Bar 1302), 2004, págs. 93-107.

ALINEI / BENOZZO (2009) = MARIO ALINEI y FRANCESCO BENOZZO, *Origen Célticas e Atlânticas do Megalitismo Europeu*, Lisboa (Apenas), 2009.

ALONSO (2008) = SANTOS ALONSO, «Genetics and the History of the Basque People», en DAVID N. COOPER / HILDEGARD KEHRER-SAWATZKI (eds.), *Handbook of Human Molecular Evolution*, Chichester (J. Wiley), 2008, págs. 457-463.

AZKARATE / ALTUNA (2001) = MIREN AZKARATE y PATXI ALTUNA, *Euskal morfologiaren historia*, Donostia (Elkarlanean), 2001.

AZKUE (1969) = RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao (Dirección del autor), 1969 [1905-6].

BAESCHLIN (1980) = ALFREDO BAESCHLIN, *La arquitectura del caserío vasco*, Bilbao (Biblioteca Vascongada Villar), 1980.

BAILEY / SPIKINS (2008) = GEOFF BAILEY y PENNY SPIKINS, *Mesolithic Europe*, Cambridge (Cambridge University Press), 2008.

BALLESTER (2001) = XAVERIO BALLESTER, «La *adfnitas* de las lenguas aquitana e ibérica», *Palaeohispanica*, 1 (2001), págs. 21-33.

BLASCO FERRER (2010) = EDUARDO BLASCO FERRER, *Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna neolitica*, Berlin / New York (de Gruyter), 2010 (2a. ed. inglesa, corregida y aumentada, en preparación).

BLASCO FERRER (2011a) = EDUARDO BLASCO FERRER, «Cognomi sardi e italiani e questioni di metodo nella ricerca (top)onomastica: *Mele, Mela(s), Mula(s)* e *Miele, Ortu, Manno, Barisone* e *Salusi*», *Rivista Italiana di Onomastica*, 17 (2011), págs. 35-54.

BLASCO FERRER (2011b) = EDUARDO BLASCO FERRER, «A new approach to the Mediterranean Substratum, with an Appendix of Palaeosardinian toponyms», *Romance Philology*, 56 (2011), págs. 43-85.

BLASCO FERRER (2011c) = EDUARDO BLASCO FERRER, «Methode gegen Zufall. Prinzipien und Erkenntnisse der Substrataforschung am Beispiel der Toponomastik im Mittelmeer», *Indogermanische Forschungen*, 116 (2011), págs. 277-300.

BLASCO FERRER (e. p. a) = EDUARDO BLASCO FERRER, «Vascuence *(h)úrbar, Vasco Ubar-, Uber-, Ibar-, Iber- y Paleosardo Úrbara, Úrbera, Íbera e Ibera. Nueva hipótesis sobre Ἰβερῶν, *Hibērūs* e *Hiberia*», XXVII Seminario de Lenguas y Epigrafía Ibéricas (Gandía, julio 2011), ELEA, 12.

BLASCO FERRER (e. p. b) = EDUARDO BLASCO FERRER, «Place-Names and Linguistic Reconstruction. The Case of Prehistoric Sardinia», XXIV *International Congress of Onomastic Sciences* (Barcelona, septiembre 2011).

CARO BAROJA (1981) = JULIO CARO BAROJA, «Sobre la toponimia del Pirineo aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, 28/29 (1981), págs. 7-29.

CASAUBON (2002) = JAKES CASAUBON, «Le toponyme *iri* et sa relation avec d'anciens lieux fortifiés», *Munibe* 54 (2002), págs. 125-139.

CICILLONI (2009) = RICCARDO CICILLONI, *I dolmen della Sardegna*, Mogoro (PTM editrice), 2009.

CLOP / GIBAJA (2008) = XAVIER CLOP y JUAN FRANCISCO GIBAJA, «Néolithisation et structure sociale: données et discussion dans le nord-est de l'Espagne», en MARIANA DINIZ (ed.), *The Early Neolithic in the Iberian Peninsula. Regional and Transregional Components*, Oxford (Bar 1857), 2008, págs. 29-35.

CONTU *et alii* (2008) = DANIELA CONTU *et alii*, «Y-Chromosome Based Evidence for Pre- Neolithic Origin of the Genetically Homogeneous but Diverse Sardinian Population: Inference for Association Scans», *PloS ONE*, 3/1 (2008), págs. 1-16.

COROMINES (1981²) = JOAN COROMINES, *Estudis de toponímia catalana*, 2 vols., Barcelona (Barcino), 1981.

DECLLC = JOAN COROMINES *et alii*, *Diccionari Etimològic i Complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona (La Caixa), 1980-1991.

HOZ (1995) = JAVIER DE HOZ, «El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico», en JEAN BERTRANPETIT / ELISENDA VIVES (eds.), *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Andorra (Centre de Trobada de les Cultures Pirinenques), 1995, págs. 271-299.

HOZ (2009) = JAVIER DE HOZ, «La indoeuropeización del noroeste», en DIETER KREMER (ed.), *Onímia e onomástica prerromana e a situação lingüística do Noroeste*, Santiago de Compostela (Verba, Biblioteca Xeral), 2009, págs. 5-35.

HOZ (2010) = JAVIER DE HOZ, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*. I. *Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid (CSIC), 2010.

LA RUA (2010) = CONCEPCIÓN DE LA RUA, «Notas sobre la historia evolutiva en el País Vasco», en *Encuentro sobre Prehistoria vasca: Presente y Futuro*, Madrid (Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País), 2010, págs. 65-83.

DELCOR (1981) = MATTHIAS DELCOR, «La toponymie antique grecque et phénicienne de la côte catalane selon Avienus», en *Mélanges de philologie et de toponymie romanes offerts à Henri Guiter*, Perpignan (Maison Comet), 1981, págs. 247-261.

DGV = LUIS MICHELENA, *Diccionario general vasco*, 16 vols., Bilbao (Academia de la Lengua Vasca), 1987-2005.

DOLÇ (1957) = MIQUEL DOLÇ, «La investigación sobre la toponimia hispana de Marcial», *Estudios Clásicos*, IV / 21 (1957), págs. 68-80.

FARIA (2000) = ANTONIO MARQUES FARIA, «Onomástica paleo-hispánica: revisão de algumas leituras e interpretações», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3 / 1 (2000), págs. 121-151.

FERRER I JANÉ (2005) = JOAN FERRER I JANÉ, «Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives», *Palaeohispanica*, 5 (2005), págs. 957-982.

FERRER I JANÉ (2010) = JOAN FERRER I JANÉ, «El sistema dual de l'escriptura ibèrica sudoriental», *Veleia*, 27 (2010), págs. 69-113.

FOUCHÉ (1966²) = PIERRE FOUCHÉ, *Phonétique historique du français*. III. *Les consonnes*, Paris (Klincksieck), 1966.

FRANCALACCI (2007) = PAOLO FRANCALACCI, «The peopling of the Tyrrhenian islands from a genetic uniparental perspective (mtDNA and Y chromosome)», en CRISTINA SANTOS / MANUELA LIMA (eds.), *Recent Advances in Molecular Biology and Evolution: Applications to Biological Anthropology*, Kerala, India (Trivandrum), 2008, págs. 1-16.

FRIEDRICH / RÖLLIG / AMADASI (1999³) = JOHANNES FRIEDRICH, WOLFGANG RÖLLIG y MARIA GIULIA GUZZO AMADASI, *Phönizisch-Punische Grammatik*, Roma (Editrice Pontificio Istituto Biblico), 1999.

GARCÍA ARIAS (2005) = XOSÉ LLUIS GARCÍA ARIAS, *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*, Oviedo (La Nueva España), 2005.

GARCÍA ARIAS (2008) = XOSÉ LLUIS GARCÍA ARIAS, *Diccionario general de la lengua asturiana*, Oviedo (La Nueva España), 2008.

GARCÍA SÁNCHEZ (2007) = JAIRO JAVIER GARCÍA SÁNCHEZ, *Atlas toponímico de España*, Madrid (Arco), 2007.

GARCÍA *et alii* (2011) = O. GARCÍA *et alii*, «Using mitochondrial DNA to test the hypothesis of a European post-glacial human recolonization from the Franco-Cantabrian refuge», *Heredity*, 106 (2011), págs. 37-45.

GENDRON (2008²) = STÉPHAN GENDRON, *L'origine des noms de lieux en France. Essai de toponymie*, Paris (Errance), 2008.

GORDÓN PERAL (2010) = MARÍA DOLORES GORDÓN PERAL, *Toponimia de España. Estado actual y perspectivas de la investigación*, Berlin / New York (de Gruyter), 2010.

GORROCHATEGUI / YARRITU (1990) = JAVIER GORROCHATEGUI y MARÍA JOSÉ YARRITU, «El complejo cultural del Neolítico final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico», *Munibe*, 42 (1990), págs. 107-123.

GORROTXATEGI (2002) = JOAQUÍN GORROTXATEGI, «Las lenguas de los Pirineos en la Antigüedad», *Els Substrats de la Llengua catalana: Una visió actual*, Barcelona (Societat Catalana de Llengua i Literatura), 2002, págs. 74-101.

GORROTXATEGI (2003) = JOAQUÍN GORROTXATEGI, «Las placas votivas de plata de origen aquitano halladas en Hagenbach (Renania-Palatinado, Alemania)», *Aquitania*, 19 (2003), págs. 25-47.

GORROTXATEGI (2007) = JOAQUÍN GORROTXATEGI, «Onomástica de origen vasco-aquitano en Hispania y el Imperio romano», *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona (Universitat), 2007, págs. 629-634.

GUTHERZ *et alii* (1990) = XAVIER GUTHERZ, ALBERT COLOMER, JACQUES COULARON, *Boussargues (Argelliers, Hérault): Un habitat Ceinture Calcolithique. Les Fouilles Ou Secteur Ouest*, Paris (Editions de la Maison des Sciences de l'Homme), 1990.

IRIGOYEN (1986) = ALFONSO IRIGOYEN, «En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica», IDEM, *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*, Bilbao (Universidad de Deusto), 1986, págs. 73-156.

JORDÁN (1998) = CARLOS JORDÁN CÓLERA, «Sobre los orígenes del vasco», en *Didáskalos. Estudios en homenaje al prof. Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, Zaragoza (Institución Fernando el Católico), 1998, págs. 3-30.

KOCHANOWSKA *et alii* (e.p.) = I. E. KOCHANOWSKA, Z. ŁUBOCKA, K. NIEMIRA, A. DZIEWICKA, N. STAWIŃSKA, K. OSTROWSKI, «The mystery hidden in our bones. Elaboration of specific and sensitive method for mtDNA isolation and amplification, useful in investigation of human origin». *52th Congress of GIRSO - Groupement International pour la Recherche Scientifique en Stomatologie et Odontologie* (Bruxelles, mayo 2008), e.p.

KRAHE (1964) = HANS KRAHE, *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden (Harrassowitz), 1964.

LAKARRA (1995) = JOSEBA LAKARRA, «Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque», en JOSÉ HUALDE, JOSEBA LAKARRA y ROBERT L. TRASK, (eds.), *Towards a History of Basque Language*, Amsterdam / Philadelphia (John Benjamins), 1995, págs. 189-206.

LAKARRA (2004) = JOSEBA LAKARRA, «Etimología y reconstrucción en el campo vasco: hacia un nuevo paradigma», en EMILIO RIDRUEJO, *Las otras lenguas de España*, Valladolid (Universidad), 2004, págs. 41-116.

LAKARRA (2005) = JOSEBA LAKARRA, «Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto-)vasco», *Palaeohispanica* 5 (2005), págs. 407-440.

LAKARRA (2008) = JOSEBA LAKARRA, «Forma canónica, etimología y reconstrucción en el campo vasco», *Anales del Seminario Julio de Urquijo* 37 (2008), págs. 261-391.

LAKARRA (2009) = JOSEBA LAKARRA, «Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo», *Palaeohispanica*, 9 (2009), págs. 557-609.

LAKARRA (2010a) = JOSEBA LAKARRA, «Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)», *Veleia* 27 (2010), págs. 191-238.

LAKARRA (2010b) = JOSEBA LAKARRA, «Aitzineuskararen berreraiketaz: egindakoaz eta eginkizunez», *Euskera*, 55 / 2 (2010), págs. 617-695.

LILLIU (1988³) = GIOVANNI LILLIU, *La Civiltà dei Sardi, dal Paleolitico all'età dei Nuraghi*, Torino (Nuova Eri), 1988.

LILLIU (2005) = GIOVANNI LILLIU, *I Nuraghi. Torri preistoriche di Sardegna*, Nuoro (Ilisso), 2005.

LÓPEZ-PARRA (2009) = ANA LÓPEZ-PARRA, «In search of the Pre- and Post-Neolithic Genetic Substrates in Iberia: Evidence from Y-Chromosome in Pyrenean Populations», *Anal. of Human Genetics*, 73 (2009), págs. 42-53.

LUCHAIRE (1875) = ACHILLES LUCHAIRE, «Du mot basque *iri* et de son emploi dans la composition de l'Espagne et de l'Aquitaine», Pau (Escola Gaston Febus), 1875.

LUJÁN (2005) = EUGENIO R. LUJÁN, «Los topónimos en las inscripciones ibéricas», *Palaeohispanica*, 5 (2005), págs. 471-490.

MANEN *et alii* (2010) = CLAIRE MANEN, FABIEN CONVERTINI, DIDIER BINDER y INGRID SÉNÉPART (eds.), *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures des productions céramiques*, Paris (Société Préhistorique Française/Traces), 2010.

MANGAS / PLÁCIDO (2000) = JULIO MANGAS y DOMINGO PLÁCIDO (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiqua*. I. *Avieno*, Madrid (Agli), 2000.

MARCATO (2009) = CARLA MARCATO, *Nomi di persona, nomi di luogo. Introduzione all'onomastica italiana*, Bologna (il Mulino), 2009.

MARTÍNEZ ARETA (2009) = MIKEL MARTÍNEZ ARETA, «The Category of Number in Basque. II. Prehistorical and typological aspects», *Fontes Linguae Vasconum*, III (2009), págs. 249-280.

MASTINO (2005) = ATTILIO MASTINO, *Storia della Sardegna antica*, Nuoro (Il Maestrale), 2005.

MAURIN / DUBOS / LALANNE (2000) = BERNARD MAURIN, BERNARD DUBOS y RENÉ LALANNE, «Les longs-ponts de *Losa*», *Aquitania*, 17 (2000), págs. 211-216.

MENÉNDEZ PIDAL (1968) = RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid (Gredos), 1968.

MICHELENA (1985³) = LUIS MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián (Publicaciones ASJU), 1985.

MICHELENA (1990) = LUIS MICHELENA, *Textos arcaicos vascos*, Donostia (Anejos ASJU II), 1990.

MICHELENA (1999³) = LUIS MICHELENA, *Apellidos vascos*, San Sebastián (Txertoa), 1999.

MOLIST *et alii* (2009) = MIQUEL MOLIST, JOSEP BOSCH, XAVIER CLOP y EMMA GUERRERO, «Céramiques cardiales dans la ville de Barcelone: apports du site de la Caserna de Sant Pau del Camp au Néolithique ancien de Catalogne», en DANIEL FABRE (ed.), *De Méditerranée et d'ailleurs*. Mélanges offerts à Jean Guilaine, Toulouse (Archives d'écologie préhistorique), 2009, págs. 10-29.

MONTEROLA (2006) = JULEN MONTEROLA AGIRRE, «-A euskal artikulu definitua-ren gainean zenbait ohar», *Anales del Seminario Julio de Urquijo* 40 / 1-2 (2006), págs. 651-677.

MÚGICA (1996) = MATÍAS MÚGICA, «Notas de fonética histórica y toponimia. I. Sobre cronología de los cambios fonéticos», *Anales del Seminario Julio de Urquijo* 30 / 1 (1996), págs. 219-238.

OROZ (1981) = FRANCISCO OROZ, «La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del sustrato», *Iker*, 1 (1981), págs. 241-256.

ORPUSTAN (2000) = JEAN-BAPTISTE ORPUSTAN, *Les noms des maisons médiévales en Labourd, Basse-Navarre et Soule*, Baigorry (Izpegi), 2000.

PELLEGRINI (1994) = GIOVAN BATTISTA PELLEGRINI, *Toponomastica italiana*, Milano (Hoeppli), 1994.

PIRAS (2004) = GIUSEPPE PIRAS, «Un miles della *cohors III Aquitanorum* in un'iscrizione funeraria proveniente da Ardara (Sassari): nota preliminare», in KHANOUSSI MOUSTAPHA, PAOLA RUGGERI y CINZIA VISMARA (eds.), *L'Africa Romana. Ai Confini dell'Impero: contatti, cambi, conflitti* (Atti del XV Convegno, Tozeur, dicembre 2002), Roma (Carocci), 2004, págs. 1546-1555.

PITTAU (1997) = MASSIMO PITTAU, *I nomi di paesi, città, regioni, monti, fiumi della Sardegna*, Cagliari (Gasperini), 1997.

POCETTI (2009) = PAOLO POCETTI, (ed.), *L'onomastica dell'Italia antica. Aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori*, Roma (École Française de Rome), 2009.

PODDIE (2010) = RENATO PODDIE, *Tonara. I nomi di luogo*, Quartu S. E. (Alfa Editrice), 2010.

PORRÀ (2006) = FRANCO PORRÀ, «Nuovi cippi a capanna rinvenuti in Sardegna», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Cagliari*, NS XXIII / 60 (2006), págs. 47-76.

PORRÀ / DIDU (1978-79) = FRANCO PORRÀ e IGNAZIO DIDU, «Due nuove iscrizioni di ausiliari in Sardegna», Milano (Goliardica), 1979, págs. 141-153.

RHEINFELDER (1976⁵) = HANS RHEINFELDER, *Altfranzösische Grammatik. I. Lautlehre*, München (Hueber), 1976.

ROHLFS (1956) = GERHARD ROHLFS, *Studien zur romanischen Namenkunde*, München (Bayerische Akademie der Wissenschaften), 1956.

RUGGLES (1990) = CLIVE RUGGLES, «Astronomical and Geometrical Influences on Monumental Design: Clues to Changing Patterns of Social Tradition?», en T. L. MARKIN, JOHN A. GREPPIN (eds.), *When Words Collide: The Indo-Europeans and the Pre-Indo-Europeans*, Ann Arbor (Karoma), 1990: 115-151.

SALABERRI (2007) = PATXI SALABERRI, «Acerca del nombre eusquérico de *Lumbier*», *Euskera*, 52 (2007), págs. 1167-1171.

TOVAR (1989) = ANTONIO TOVAR, *Iberische Landeskunde. 3. Tarraconensis*, Baden-Baden (Koerner), 1989.

TRUBETZKOY (1939) = NIKOLAJ S. TRUBETZKOY, «Gedanken über das Indogermanenproblem», *Acta Linguistica*, I (1939), págs. 81-89.

TYKOT (2002) = ROBERT TYKOT, «L'esatta provenienza dell'ossidiana e i modelli di diffusione nel Mediterraneo Centrale durante il Neolitico», en PIERO CASTELLI, BRUNO CAULI, FELICE DI GREGORIO, CARLO LUGLIÈ, GIUSEPPA TANDA, CARLA USAI, *L'ossidiana del Monte Arci nel Mediterraneo: recupero dei valori di un territorio*, Università degli Studi di Cagliari (UP), 2002, págs. 118-133.

UNTERMANN (1961) = JÜRGEN UNTERMANN, *Sprachräume und Sprachgebiete im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden (Reichert), 1961.

UNTERMANN (1999) = JÜRGEN UNTERMANN, «Joan Coromines y la onomástica de la Hispania antigua», en JOAN SOLÁ (ed.), *L'obra de Joan Coromines*, Sabadell (Caixa de Sabadell), 1999, págs. 183-192.

VILLAR (2000) = FRANCISCO VILLAR, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca (Universidad), 2000.

VILLAR / PRÓSPER (2005) = FRANCISCO VILLAR, BLANCA PRÓSPER, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca (Universidad de Salamanca), 2005.